

Don Fernando Ortiz gobierna en La Habana una institución admirable: la Hispano-Cubana de Cultura. Pocas Sociedades tienen en su historial unas páginas más brillantes. Es quizá un caso único de Sociedad en acción, en actividad. Todos los años pasa por su tribuna el grupo más alto de personalidades españolas. Es un engranaje continuo que mueve unas máquinas perfectas. § El ilustre maestro Turina acaba de regresar de Cuba. Estuvo también llamado por la institución, honrándola. Turina es uno de los valores más grandes de nuestra música. El y Falla representan los dos vértices más altos. Hay que prevenirse en nuestro país contra una cosa absurda: la comparación, la exclusión. Aquí es fácil llegar al ídolo por el camino de las inmolationes, de las negaciones. En España no se admiten las convivencias. Una afirmación lleva consigo un sinnúmero de negaciones. Incluso al mismo ídolo se le concibe siempre como contraposición a otro ídolo. Es una forma dolorosa de concebir a los dioses: luchando, contradiciéndose. § Turina y Falla han sido lanzados a ese juego predilecto de las multitudes: la competencia. Pero las multitudes no suelen saber que mientras ellas se dividen, se exaltan, luchan por sus ídolos, los ídolos se dan la mano. Los dioses son siempre amigos. Se reconocen. No hay nada mejor para concertar amistades que estar situado en un mismo nivel. § Debemos combatir esta propensión española al personalismo. Debemos aceptar las inclusiones; no las exclusiones. Debemos felicitarnos de tener a Falla, de tener a Turina, de tener a otros muchos. Todos ellos—cada uno en su posición—forman el núcleo admirable de nuestra música actual. Turina es hombre de actividades provechosas: hace música, crítica, libros; da conciertos, da conferencias. Es un músico que sale continuamente de sus reclusiones hacia el encaro directo del público. Doble mérito; doble reconocimiento a Turina. Porque si algunas de estas actividades secundarias no producen oros de gloria, producen, en cambio, satisfacciones morales: las satisfacciones de servir, con desprendida generosidad, al conocimiento y reconocimiento de nuestra música. § No es pequeño el favor que Turina acaba de hacer a nuestro país en su reciente viaje a Cuba. El ha llevado su propia música, que es uno de los más altos exponentes de España, y, además, ha llevado ampliamente músicas, historia, ecos, datos; toda la vida musical de España. Un viaje de alta cultura, provechosa, eficaz. Ahora parece que comienza España, sobre todo en arte, a reconquistar imperios. Es necesario ayudar con todos los medios a estas pacíficas expansiones. § Arbós en los Estados Unidos. Pérez Casas en Londres. Falla en París. Turina en Cuba. He aquí cómo en este momento optimista nuestra potencialidad musical irradia hacia latitudes diferentes. Si todo esto se logra espontáneamente, liberalmente, por naturaleza, por destino, porque las divinidades

quieren que sea así, ¿cuánto no podría lograrse con la eficacia de un método, con el apoyo oficial, con una táctica común. § Tenemos ya en España, a fuerza esencial, generadora: una buena música. En la, su estimada calidad, lo hace todo: irradiar, imponerse, destacarse; pero nunca sobran—más bien son necesarias—actitudes difundidoras, propagadoras: voces, viajes, críticas. § —Ilustre maestro Turina, ¿cuáles son las impresiones de su viaje? § —Es el primer viaje a América que he hecho. Mis impresiones son de que es un país Cuba que necesita un intercambio espiritual con España muy distinto del que hasta ahora ha tenido. § —Eso sucede en general—decimos nosotros—en toda América. Felizmente se van cambiando los procedimientos. Ya no van falsos prestigios. Ahora, al frente de estos organismos impulsores hay hombres como Fernando Ortiz; mentalidades claras que conocen perfectamente la tabla de las jerarquías. Y el público de aquella isla, ¿se interesa por las cuestiones musicales, y por la música española especialmente? § —El público pone una gran voluntad en las conferencias científicas o artísticas que se celebran en la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Desde

luego, mis obras han sido acogidas muy bien. § —Con mucha justicia, por cierto. Aquel público no iba a ser una excepción. ¿Cuántas conferencias ha dado usted, y sobre qué temas? §

—He dado diez conferencias en Cuba más tres conciertos de obras mías. En total, diez actuaciones en La Habana y tres en Caibarien, en Sagua y en Santiago de Cuba. Los temas fueron: Primero: *La evolución de la Música*. Segundo: *Los clásicos*. Tercero: *Historia de la ópera*. Cuarto: *La Música en el siglo XIX*. Quinto: *Música moderna*. Sexto: *Cómo se hace una obra*. Séptimo: *Música española*. § —Efectivamente; reconozco todos estos temas. Mis curiosidades irremediables me han hecho seguirle a usted en estas conferencias a través de los amplios extractos de *El Diario de la Marina*. Puedo asegurar que sus conferencias han sido admirables. Merecían que usted las recogiese en un volumen para mayor difusión. Además de las conferencias, ¿ha dirigido usted algún concierto? § —He dirigido un concierto de la Orquesta Filarmónica en el Teatro Nacional; y ¡bien sabe Dios lo que trabajaron aquellos excelentes profesores! § —Acabo de leer en esa bella revista de Cuba *Musicalia* toda su actuación en aquella isla. En el teatro de la Comedia, una audición, en colaboración con el Cuarteto de La Habana, de su *Quinteto*, y una *suite* para piano, *Mallorca*, de la cual hacen grandes elogios. En el teatro Martí, otro concierto de obras suyas: *El poema de una sanluqueña*, *Verbena madrileña* y el *Canto a Sevilla*. En la Orquesta Filarmónica, *Sinfonía sevillana*, *Ritmos* y *Orgía*, etc. Y ¿cómo se desenvuelve la vida musical en Cuba? §

—En La Habana hay dos orquestas: la Filarmónica, dirigida por el maestro español Sanjuán,

página para melómanos

Una entrevista con Joaquín Turina

y la Sinfónica, dirigida por Roig. Existe, además, una Sociedad, Pro Arte, que da a conocer virtuosos. Conservatorio oficial no hay más que uno, en Santiago de Cuba, dirigido por Dulce María Serret, discípula de don José Tragó.

—¿Hay buenos compositores?

—Hubo un buen compositor: Ignacio Cervantes. Ahora comienzan unos jóvenes a sobresalir, entre ellos Roldán y Catarla.

—¿Hay en Cuba una música nacional, característica, indígena?

—De esto tratan los citados jóvenes. Del canto indígena no queda nada. La doble influencia española y africana (ñáñigos y lucunús) han producido ritmos y fórmulas interesantísimos, que aún se oyen por las orquestillas de negros, que tocan y cantan. Los ritmos de las *maracas*, del *bongó* y de la *clave* son curiosísimos.

—Es un problema difícil el de América, que todavía no han resuelto. Naturalmente, yo creo que es pronto. El tiempo es un factor decisivo. No basta con querer tener una música nacional. ¿Cuántas naciones hay en el mundo? Muchas, muchas. Y bien: supongamos que se cumplen los deseos nacionalistas, y que cada país del mundo tiene su música nacional. ¿Qué sucederá entonces? Exactamente lo que ahora: que habrá países musicalmente imperantes y países musicalmente oscuros, sometidos. Más que nada, es una cuestión de cultura, de peso, de tradición, de esfuerzo, y, acaso, de azar mismo, esto de que unos países, en determinadas épocas, estén en superioridad sobre otros. Desde luego, todos los países americanos tienen un laudable deseo nacionalista; pero están todavía muy lejos de poseer una gran música que pueda en Europa intervenir con decisión, o una música que pueda en América competir con la europea. Esta es una larga cuestión. Difícil. Y, después de todo, ellos la resolverán, si pueden. Nosotros somos espectadores. ¿No ha dado usted conferencias más que en Cuba? ¿A Puerto Rico y a América del Norte no ha llegado usted?

—Casi al embarcar para España recibí un cable de la Universidad de Méjico invitándome a otras diez conferencias sobre música española. Contesté rogándole aplazamiento para el año próximo. Es posible puedan enlazarse con otras en la Universidad Columbia, de Nueva York.

—Entonces, maestro, este viaje le ha dado resultados positivos. Sobre todo, una cosa importante: nuevas incitaciones, nuevas rutas. Nos alegramos todos de ello. Y ¿cuándo será su nuevo viaje?

—No sé, no sé. Desde luego, creo que es indispensable el intercambio con América, y espero ir otra vez.

—Exactamente. Pero intercambiar no es lo que usted hace: usted exporta. En técnica comercial, para que se efectuase el intercambio es necesaria alguna importación. Los Gobiernos deberían crear residencias, becas. Todo esto se va a hacer ahora con los estudiantes universitarios. Me temo que de estos beneficios no participen los estudiantes de Música. Los Gobiernos prefieren gastar su dinero con futuros doctores. Es un criterio equivocado, pero es así.

Y ahora, para terminar, un saludo a Joaquín Turina, uno de los grandes hombres universales de nuestro país.

César M. ARCONADA.

Madrid, 1930.



Su Cabello... Mejore su apariencia así

Sin tener el cabello hermoso y bien cuidado, nunca puede Vd. ser realmente seductora. El mayor encanto de una mujer, consiste en una cabellera suave y sedosa.

A su contacto, las facciones más vulgares adquieren distinción y dulzura. El tener hermoso cabello, no es ya afortunadamente cuestión de suerte, pudiendo Vd. también poseerlo, si lo lava de manera adecuada.

EL lavado apropiado es lo que hace su cabello suave y sedoso, hace resaltar su color y ondulado natural y lo deja fresco, esponjoso y brillante.

Mientras su cabello necesita lavados frecuentes y regulares para mantenerlo bello, no puede resistir los perjudiciales efectos de los jabones y polvos de champú. La cantidad de álcali en esos productos, pronto reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo millares de mujeres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace revivir el cabello dándole nueva belleza, y en ningún caso puede dañarlo.

No reseca el cuero cabelludo, ni vuelve el cabello quebradizo, aunque se use con mucha frecuencia.

Si Vd. quiere hacer la prueba de como el cabello mejorará por este sencillo método, ensáyelo cuanto antes.

Un método fácil y sencillo

En primer lugar, humedezca su cabello y cuero cabelludo con agua clara y tibia. Luego, aplique un poco de Mulsified Champú Aceite de Coco, el cual deberá frotarse vivamente y a fondo con los dedos, en el cuero cabelludo y el cabello.

Después de haber frotado bien la rica espuma Mulsified, désele un buen enjuague al cabello; luego hágase otra aplicación de Mulsified, en la misma forma que la primera y finalmente enjuáguese el cabello dos o tres veces en agua clara y tibia, pues esto es muy importante.

Dos o tres cucharaditas producirán una espuma abundante y rica, que desprenderá la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo. Conserva el cuero cabelludo aseado y la cabellera sedosa y suave, brillante, esponjosa, liviana y dócil.

El Mulsified Champú Aceite de Coco puede conseguirse en todas las farmacias y perfumerías.



MULSIFIED CHAMPÚ
ACEITE de COCO